

La Lucha

Aparece los días 10, 20 y 30 de cada mes.

Suscripción anual, 5 ptas.—Paqueteros, 10 ctms. ejemplar.—Pago adelantado, 8 ctms. ejemplar.
América y Portugal, suscripción anual, 6'50 ptas.—Número suelto, 20 ctms.—Paqueteros, 15 ctms. ejemplar. Pago adelantado, 12 ctms.
Demás países, suscripción anual, 8'50 ptas.—Número suelto, 25 ctms.—Paqueteros, 18 ctms. ejemplar. Pago adelantado, 15 ctms.

Publicación Cultural, Progresista, Regeneradora, Idista y de Crítica Religiosa.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Cra. Barcelona, 48.

Precio, 15 ctms.

¡HAY QUE LUCHAR!

Todo ser humano, al venir a este mundo, trae cierta cantidad de energías, que, en muchos casos, no son debidamente aprovechadas.

Son fuerzas ocultas que nadie las conoce, ni sabe de su existencia, hasta que se palpan sus efectos, cuando ellas alcanzan a ser bien desarrolladas.

Precisamente, triunfan aquellas personas que, comprendiendo que pueden hacer mucho, buscan sacar partido de los dones con que les ha dotado la naturaleza.

Las personas de carácter indolente, que esperan todo de la suerte, van por esta vida arrastradas por las circunstancias que les rodean, cual astilla que lleva la corriente del río.

Para triunfar, hace falta que se luche y que se haga frente a los acontecimientos cotidianos, sin detenerse ante las dificultades de la vida.

Es desarrollando todas nuestras energías, cualesquiera que éstas sean, como triunfamos.

A. PEREIRA ALVES.

"LA LUCHA" deja de publicarse

No hacemos esta declaración, sin sentir un dolor grande, inmenso en el alma.

Al dejar de publicar *Acción Cultural*, para emprender la publicación de LA LUCHA, bien pudieron comprender nuestros lectores el afán renovador que nos animaba. De muchos años, teníamos en la mente un plan de redención, perfectamente viable, con grandes probabilidades de éxito, de llevarse a la práctica; mas no desconocíamos la oposición que había de encontrar el mismo en la intolerancia clerical de nuestra patria, a la que la forma de gobierno que padecíamos siempre daba pábulo. No obstante, recordando las persecuciones de épocas pretéritas, singularmente las de los tiempos de los Apóstoles, las de las Catacumbas, las de los valdenses y las de la Inquisición Española, nuestro entusiasmo no desfallecía. Hicimos público nuestro plan; pero, lejos de encontrar calor en quienes tenían el deber de prestárselo, encontró una sorda hostilidad, bajo el pretexto de que, dada la forma de gobierno reinante en España y el ambiente ultramontano que en la tierra hispana imperaba, era poco menos que una locura el intentar llevarlo a la práctica.

No desmayamos, por eso; y, en cuanto se proclamó la República, pensamos, con júbilo inmenso, que había llegado nuestra hora. Y ya no cesamos un momento. Y visitamos a unos y escribimos a otros exponiéndoles fórmulas y proyectos. Unos nos prestaron su atención, otros ni siquiera nos contestaron. Los más, se asustaron de nuestro radicalismo; pero, con los que se comprometieron, consideramos que éramos los suficientes para emprender la campaña. Mas no dejamos de comprender bien pronto que se nos estaba preparando una celada de mala ley, puesto que no había duda, por las observaciones que veníamos haciendo, que se estaba elaborando un plan oculto para que fracasáramos ridículamente. Así hicimos constar nuestras sospechas a los redactores D. Pedro Marcilla y D. Antonio Almudévar, antes de salir LA LUCHA.

Se tenía que dar a luz un Manifiesto que precediese a la publicación de LA LUCHA; se tenía que escribir a unos y a otros para sacar una publicación excelente, adecuada a las necesidades del Pueblo español. Ni el encargado de escribir a unos y a otros escribía a nadie, ni mostraba los originales del vibrante Manifiesto que se tenía que publicar, transcurriendo los días y las semanas de una manera desesperante.

Por fin, escribí unas mal pergueñadas líneas, extraídas casi todas de un Manifiesto que habíamos publicado para *Acción Cultural*, cuyo *pout-pourri* nos causó indignación y que tuvimos que arreglar como pudimos, bastante mal, por cierto, pues ya no había tiempo material para hacer otra cosa mejor, ya que el año 1932 se nos echaba encima. Lo que el Director ordenó que se publicase como Manifiesto, lo dejó a un redactor y él huyó, pretextando que, por orden facultativa tenía que ausentarse durante uno o va-

rios meses. Esto sucedía a últimos de Diciembre y no había preparados originales ni nada para la publicación de LA LUCHA, a la que habíamos de dar salida, para que llegase temprano a provincias, todo lo más tardar, el 5 de Enero. ¿Qué hicimos en aquellos días? Pasamos las noches sin dormir, desafiando al sueño y al frío, escribiendo a varios amigos de España, explicándoles que el periódico tenía que salir y no había una cuartilla escrita y que había que preparar la salida de LA LUCHA, como fuese, para la primera decena de Enero, pues ya no nos cabía duda de que de lo que se trataba era de retrasar su salida, a fin de que no pudiésemos contar con el apoyo de los antiguos suscriptores y paqueteros de *Acción Cultural*, puesto que, por lo visto, ya se estaba seguro de que LA LUCHA no contaría con el apoyo de los protestantes, por no decir que en el plan ya entraba el que no saliera el primer número.

Los mismos que habían intervenido en la trama, se sorprendieron de que LA LUCHA viese la luz, a pesar de los obstáculos que le opusieron al paso. Y es que ellos no creen en la fe que cambia las montañas de lugar.

Lo expuesto, explicará por qué la Redacción de LA LUCHA no pasó a Barcelona. También explicará la extraña despedida que hicimos en el último número de *Acción Cultural*.

Bien o mal, no obstante todos los contratiempos, luchando contra viento y marea, gracias a la protección de los antiguos suscriptores de *Acción Cultural* y a sus paqueteros, y, ¿por qué no decirlo?, a las suscripciones de algunos protestantes, pocos, que no fueron arrastrados por la ola de la traición, LA LUCHA ha podido resistir un año. ¿Hubiéramos podido resistir un año más? No podemos asegurarlo. Lo hemos probado, y como nuestros suscriptores no se han apresurado a remitirnos la seguridad de que podíamos contar con el apoyo de su suscripción, esto ha hecho que pensáramos y decidiéramos dejar de publicar LA LUCHA. No llegan a diez los que nos han mandado el importe de su suscripción y aunque contamos con casi todos los paqueteros, como pensamos enfocar mejor nuestras energías de lo que lo hemos podido hacer desde LA LUCHA, devolveremos religiosamente el importe de lo recibido y vamos a reemprender la labor desde *Luz al Pueblo*, órgano de la Colonia Cristiana Social «Regeneración», de Sabadell. Deseamos que la Colonia no sea confundida con ninguna institución católica ni protestante, pues hemos llegado a la conclusión de que tan farsantes e hipócritas son los unos como los otros.

Nosotros tenemos la plena seguridad de estar en posesión de un plan que puede dar fin a las desigualdades sociales que han convertido el planeta Tierra en un infierno, y esto no para una época lejana, sino en los días en que vivimos. Todos nuestros lectores pueden estar al corriente del desarrollo de nuestro plan, leyendo *Luz al Pueblo* y hasta ayudarnos en nuestra labor redentora, como es deber de todo hombre progresivo y humanista. Todo el que lo desee, con *Luz al Pueblo* recibirá también un ejemplar del Boletín *Cultura*, en el que, además de ir insertados escogidísimos trabajos, todos ellos de tendencias culturales y regeneradoras, tendrá al corriente a sus lectores de los mejores libros publicados hasta el día de hoy y de todas las novedades literarias, lo mismo en libros y folletos que en revistas, periódicos y toda clase de publicaciones ideológicas, las que mandaremos a cualquier punto del Globo. Comprando, pues, lo anunciado por nosotros, se nos podrá ayudar de una manera muy eficaz en nuestra labor emancipadora.

No se diga que en LA LUCHA no han colaborado algunos evangélicos de los que se comprometieron a colaborar y que dejaron de hacerlo por nuestra intransigencia; hemos sido intransigentes, efectivamente, como dijimos lo seríamos en el último número de *Acción Cultural*, y, al no transigir, no hemos hecho más que hacer honor a la palabra empeñada. LA LUCHA no fué fundada para ser un periódico más, sin fibra ni substancia, como la mayoría de las publicaciones protestantes, y no pudiendo realizar su Programa, volvió al antiguo camino que le trazara *Acción Cultural*, esperando acabar el año para cumplir con el compromiso contraído con sus suscriptores.

Esta nueva decepción, no ha enfriado lo más mínimo nuestros entusiasmos, y, para llegar a la meta de nuestras aspiraciones, no nos falta fe, abnegación, optimismo y decisión, lo que pensamos dejar bien probado con la Colonia Cristiana Social «Regeneración» y su órgano en la prensa *Luz al Pueblo*.

No nos despedimos para siempre de nuestros lectores, puesto que muy pronto van a recibir nuestra cariñosa visita. Damos, sí, a todos las más expresivas gracias por el apoyo que nos han prestado sosteniendo a LA LUCHA y esperamos que, en adelante, hemos de estrechar, aún más que hasta aquí, nuestros lazos de sincera y fraternal amistad.

¡Hasta luego, buenos amigos de LA LUCHA!
¡Año Nuevo, vida nueva!

EL EDITOR.

Almas soñadoras

Sofiar, es vivir en armonía con lo que vislumbra la percepción en el campo de las idealidades. Dichosa es el alma de los soñadores, porque viven la vida en la contemplación de sus bellas y grandes creaciones. ¿Qué fuerza misteriosa o vibración sublime inspira el pensamiento en la concepción de las ideas que así hacen vibrar el alma? Misterio insondable es éste, que sólo lo presenten los que son capaces de ponerse a la altura de alguna obra, cuya finalidad es ideal y sublime.

Toda creación mental, es el producto de una aspiración que, en el orden ideológico, vive en lo más íntimo del ser inspirado. Luego, ¿qué es la inspiración más que el resultado de la aspiración del alma en la conquista de sus deseos? Desear es aspirar al predominio de lo que late en el alma con destellos de luz para complemento de la vida. Todo busca su afinidad, pero en el campo de las ideas es donde se nota con más precisión el gusto y el afecto con lo que está en nuestra armonía. Por esto, al encontrar algo que guarda relación con alguna necesidad sentida, la codiciamos, como si fuera de nuestra pertenencia, y buscando el objeto material como ideal, ello se convierte para el soñador en algo ideal, con cuya conquista sueña incansablemente.

¿Por qué existe la variedad de aspiraciones cuyo desnivel distingue a los seres? He aquí todo un problema en el cual se encuentra el misterio del por qué son unos capaces de pensar y sentir a la altura que los demás no pueden siquiera concebir. Por esto se buscan los afines en grandes concepciones y se aman siempre, porque la igualdad de sentimientos, gustos y aspiraciones estrechan sus almas hasta confundirse en una.

Así ama el artista su obra desde la concepción, cuando aun vive sólo en su imaginación; tal es la influencia que ejerce el alma soñadora sobre el pensamiento cuando logra rasgar el velo y llegar al campo de la idealidad.

Las grandes conquistas que hoy disfrutamos (con el desnivel mental de su comprensión para la mayoría de los hombres), ¿no fueron el producto de creaciones ideológicas antes de llegar a ser realidades? Entonces hay que convenir en que el campo de la idealidad es la fuente surtidora de todo lo que disfrutamos y que soñar es crear.

Por esto hay que reconocer que las mentes soñadoras son

en realidad las que impulsan el progreso en todas sus manifestaciones, ya en el campo del arte, como en el de la ciencia.

Si no fuera por los soñadores, el mundo no habría adelantado un paso en el camino de la civilización y del progreso.

RAMÓN SUÁREZ.

¡Pobres Niños!

Veinte años llevo rigiendo una escuela pública concurrida diariamente por más de doscientos alumnos.

De los datos que cuidadosamente he venido tomando, resulta que un 70 por 100 de niños raquíticos, epilépticos, idiotas o de predisposición tuberculosa, son hijos de padres alcohólicos.

¡Pobres criaturas! ¡Y pensar que ninguna culpa cometieron para arrastrar una vida de dolor y desventura! ¡Esto es horrible!

Si todos los hombres pensaran que pueden ser padres y que producto del alcohol es la generalidad de seres desgraciados que a diario excitan nuestra conmiseración, es seguro, segurísimo que esos antros de degeneración física y moral, que llamamos tabernas, desaparecerían a impulsos del más grande y más puro de los sentimientos humanos: «el amor de padre».

Los maestros, en cuyas manos está el porvenir de la familia y de la sociedad, no debemos perder momento ni ocasión para inculcar en el corazón de nuestros jóvenes discípulos el sentimiento de horror al alcohol y grabar en su mente la idea de que tal líquido, como bebida, es un veneno que nos arrebatara la dignidad, la racionalidad y la vida.

FRANCISCO CANÓS SANMARTÍN.

Las Clases de Adultos

Cómo podrían reorganizarse para obtener los máximos frutos.

Las clases de adultos españolas, cuya misión es completar o suplir, según los casos, la obra de las clases diurnas, no sólo no responden a su objeto, sino que podemos afirmar que sus resultados son casi nulos. Poco se gasta en ellas; pero menos rendimientos producen, y es porque adolecen de un mal de origen en su organización que esteriliza los más desinteresados esfuerzos.

Esto es muy triste, y para que de esas clases pueda sacarse todo el fruto de cultura popular que la República debe apetecer, hay que hacer en ellas una reforma verdaderamente revolucionaria, basada, desde luego, en el estudio de los hechos consumados, y no en la fantasía del legislador.

Al enfocar este problema tan importante de la enseñanza primaria, debemos hacer un estudio por separado del Maestro, del alumno, del régimen de las clases y del plan de las enseñanzas.

Comenzando por el Maestro, debemos considerar que el profesor de una escuela diurna que emplea cinco horas diarias en una labor tan agotadora como la escolar no está, por regla general, en condiciones físicas ni psíquicas para emprender nuevamente el trabajo con alumnos de más recia catadura, y en las horas precisamente en que la sabia naturaleza reclama el descanso o el recreo.

Habrán excepciones muy contadas, de jóvenes recién salidos de la Normal que presten a estas clases todo su entusiasmo; mas, salvando estas exóticas excepciones, la totalidad, casi, de los Maestros damos esta enseñanza sin ilusión, y muchos... hasta sin aliento.

Hace falta, pues, para estas clases un profesorado especial,

bien pagado, desde luego, para que pueda vivir de ellas y pueda dedicarle todas sus energías, entusiasmos e ilusiones.

El estudio del alumno es más complejo. El alumno de las clases de adultos es, en su mayoría, el mozalibete analfabeto e ineducado que no tiene noción de sus deberes cívicos y morales, porque creció en el abandono como los hongos en el estercolero, y como ser inconsciente en el que la racionalidad no está más que muy ligeramante esbozada, no sabe apreciar el beneficio que estas clases le producen, y las toma a juego y chacota, faltando a clase la mayor parte del curso, matriculándose durante el mismo y hasta asistiendo simultáneamente a distintas escuelas, y permaneciendo los ratos de clase en plan de guasa y pitorreo, proceder anómalo en demasía ante el cual se estrellan los esfuerzos de los más hábiles y entusiastas educadores.

Si continuamos dejándole a este alumno la libertad de que no sabe hacer uso, o más bien el libertinaje en que se desenvuelve, todas las reformas que se introduzcan en el funcionamiento de estas clases darán un resultado muy aproximado al cero.

El adulto de 14 al 25 años debe ser tratado con excesivo rigor, y bajo serios castigos debe obligarse a asistir puntualmente a las clases nocturnas sin más excepción que la de enfermedad o ausencia justificada, o la de estar matriculado en algún otro centro o academia de enseñanza especial o secundaria.

Yo estimo que hasta sería conveniente, para mí el remedio más radical y seguro, someter a los jóvenes de esta edad a una disciplina militar, haciéndoles

entrar en caja desde los catorce o quince años, para los efectos de la enseñanza.

El régimen escolar actual de estas clases tampoco debe prolongarse por un día más. Las clases deben durar todo el año, ser de tres horas diarias, por lo menos, y ya en un amplio local donde puedan reunirse todos los adultos de una localidad o distrito, o valiéndose de distintos locales para el efecto, la enseñanza que nos ocupa debe ser graduada, y graduados hasta el máximo posible los escolares, porque por razones que entre nosotros huelga explicar, sólo a base de una rigurosa graduación es como pueden dar fruto estas enseñanzas nocturnas.

El plan de estudios no debe ser fijo, sino indefinido, con arreglo a las necesidades y circunstancias de cada localidad, debiendo comenzar por Lectura, Escritura, Aritmética y Dibujo en los primeros grados, ensan-

chándose paulatinamente el cuadro de disciplinas en los grados más superiores, hasta conseguir dotar a los jóvenes de los más indispensables conocimientos que necesita saber el hombre para poder orientarse y desenvolverse en la vida, y para defender sus derechos y saber cumplir sus deberes como ser individual y social.

Por último, debemos considerar que no estaría resuelto el problema más que a medias, si nos limitamos en estas clases a educar a instruir a la adolescencia masculina; que hay que acometer con decisión y valentía la obra de educar a la juventud femenina, creando tantas escuelas de adultas como de adultos, acabando de una vez y para siempre con la vergüenza nacional del miserable abandono en que se tienen a las futuras madres españolas.

MANUEL RINCÓN ALVAREZ.

Instantáneas

UN BOFETÓN A LA DEMOCRACIA.

Con motivo de la moción presentada en el Congreso de los Diputados, abogando por la reducción del servicio militar y en contra de los privilegios existentes en el ejército, hemos visto algo bochornoso e inaudito: el votar en contra de ello, entre otras fracciones parlamentarias, nada menos que a los diputados socialistas y a los de la Esquerra Catalana. Sólo votaron en favor los radicales y la extrema izquierda federal.

¿Estamos viendo visiones o somos víctimas de una horrible pesadilla? ¿Qué se ha hecho de aquello del servicio voluntario? Recordamos que San «Francesc» tenía por manjar favorito en sus peroraciones lo del servicio voluntario, ¿y ahora nos sale la Esquerra Catalana votando en contra del servicio obligatorio en Africa y de que el servicio en filas sea reducido a seis meses? Pero el caso es que también fueron los socialistas los que, haciendo traición a su ideario y escarneciendo a sus propias doctrinas, votaron en favor de los privilegios de clase, votando en contra de que los soldados permanezcan sólo seis meses en el cuartel. «Cosas veredes del Cid que farán hablar las piedras».

Siempre habíamos creído que los privilegios económicos eran irritantes, porque estaban en pugna con la Democracia. Se ve que ahora la lógica, como otras tantísimas cosas, ha cambiado; pero, suponiendo que sea así, nosotros seguiremos creyendo que el servicio en el ejército debe ser voluntario y que la mejor manera de servir a la patria se hace trabajando en el campo, en la mina, en la fábrica, en el taller, en el laboratorio, en la oficina o en el comercio, y que, en caso de invasión extranjera, una movilización general del país sería suficiente para rechazarla.

Si España se halla esquilada, lo más cuerdo es recurrir a la reducción de gastos, y lo más práctico para ello es que los cuarteles queden vacíos.

Está en la conciencia de todo hombre de cabal juicio que el mayor obstáculo para todo oficio o carrera es su interrupción para incorporarse al cuartel. A ningún padre, campesino u obrero de la ciudad, le gusta que le arrebatan a su hijo, y si nuestra República lo es de «trabajadores», resulta un monstruoso contrasentido el votar por la permanencia en el cuartel y para que los ricos queden eximidos de ir al Africa y, en cambio, no puedan librarse de ir los pobres. Además, el ejército es la mortal sangría de las naciones. El Cuartel es el Mal.

Así lo entendemos honradamente nosotros. Por algo somos antimilitaristas.

SÍSIFO.

En la Derrota

Si el huracán sobre tu vida azota
Y gime en tu redor la adversa suerte,
No temas ni a las sombras de la muerte;
Piensa en Aquél de quien la vida brota.

Si la amargura viene gota a gota,
Tienes que ser, contra su ataque, fuerte;
Si has de caer, tras el esfuerzo, inerte,
Morir luchando, no es jamás derrota.

Que soplen los terribles aquilones
Toda su furia sobre nuestra vida:
¡Miremos en su lucha los leones,

Que, si reciben la mortal herida,
Sus rugidos son épicas canciones
Solemnizando su inmortal caído!

Enrique RIVERA.

LOS DOS MUCHACHOS

Puerta de las Tullerías, a las cuatro de la tarde. Un SEÑORITO, vestido de gabancino de pieles, cubierto de un sombrero de fieltro, con las manos enguantadas, llora sin consuelo. Un CHIQUILLO, remendado y sucio, con los dedos de los pies fuera de los zapatos, le mira respetuoso a cierta distancia. Al cabo se acerca a él.

CHIQUILLO.—¿Qué te pasa para escandalizar de ese modo?

SEÑORITO.—¡Que... he perdido a... a mi muchacha!...

CHIQUILLO.—¿Y chillas por eso? ¡Ya parecerá!

SEÑORITO (sin dejar de llorar).—Es que... es que... me he perdido yo... No sé volver a casa...

CHIQUILLO.—¿Sabes dónde vives?

SEÑORITO.—Sí; en la calle de Saint-Honoré...

CHIQUILLO.—¿Qué número?

SEÑORITO.—No sé; no sé. Mi casa es la más bonita de la calle.

CHIQUILLO (señalando con la mano).—Bueno; entonces no tienes más que seguir esta calle, luego cruzas a la otra acera, después pasas los arcos, y al otro lado del Louvre está la calle.

SEÑORITO (abriendo unos ojos como de espantado).—No sé, y además me va a pillar un coche... Mi mamá no quiere que salga solo.

CHIQUILLO (como inspirado de una idea feliz).—¡Qué suerte tienes! Voy a acompañarte.

SEÑORITO (secándose las lágrimas).—¡Sí, sí! ¡Eres muy bueno!

Quando van a atravesar la calle, coge maquinalmente con su mano enguantada la mano negra del chiquillo. Llegados a la otra acera, el SEÑORITO, ya tranquilo, saca un bollo del bolsillo y comienza a darle mordiscos.

CHIQUILLO.—Parece bueno eso que comes...

SEÑORITO (con un gesto de indiferencia).—¿El bollo?... Me gustan más los merengues... ¿Lo quieres?...

CHIQUILLO.—Bueno; venga.

SEÑORITO.—¿Cómo te llamas?

CHIQUILLO.—¿Yo? Julio.

SEÑORITO.—¡Anda! ¡Como el lacayo de casa! Yo me llamo Marquitos. Marcos es un nombre muy bonito...

CHIQUILLO (que no puso atención a lo que le decían).—¿Qué dices?

SEÑORITO.—¿Es muy guapa tu mamá?

CHIQUILLO.—¡Bah! Bastante; sobre todo cuando se pone la ropa limpia...

SEÑORITO.—¿Es bonita tu casa?

CHIQUILLO. ¡Pchst!... No es como las de los ricos... Un sobatabanco. Lo malo es que en invierno está oscura, y mi madre tiene que encender luz para trabajar. ¿Comprendes? Y la luz cuesta mucho dinero...; y luego, hace frío.

SEÑORITO.—¡Ah! Yo tengo un cuarto muy bonito, todo blanco, y estufa, y una cama con cortinas... Di: ¿hay alfombras en tu casa?

CHIQUILLO (retorciéndose de risa).—¡Anda tu madre! ¡Alfombras! ¡Ja, ja! Hay la-

drillos.

SEÑORITO.—Entonces tu casa es fea.

CHIQUILLO.—No sé. (Mirando a su amigo). ¡Chico, qué gaban tienes!

SEÑORITO.—Tengo muchos; este es el más feo. Y tú, ¿no tienes?

CHIQUILLO (indignado).—¿Qué te has creído?... Mi madre no tiene dinero para esas tonterías...

SEÑORITO (molesto).—¡No son tonterías... abrigan, y luego tu ropa tiene tantos agujeros!

CHIQUILLO.—Yo tengo la culpa. Mi madre echa remiendos en ella; pero me pongo a jugar, y ¡tras! un roto.

SEÑORITO.—Y tu padre, ¿qué hace?

CHIQUILLO.—No sé; no tengo padre.

SEÑORITO.—¿Se ha muerto?... El mío va al Casino.

CHIQUILLO (como desorientado).—¿Qué es lo que dices?

SEÑORITO.—¡Ah! Mira mi casa. Límpiame bien los pies para no manchar las alfombras.

CHIQUILLO (restregando en un limpiabarros lo que le queda de los zapatos).—¡Qué fastidioso es esto!

Suben los dos cogidos de la mano, como al cruzar la calle.

El SEÑORITO tira de la campanilla. Se abre la puerta y la criada se precipita gritando:

—¡Señora, señora! ¡Aquí está el señorito Marcos!

Sale la señora; disgustada al ver al CHIQUILLO, coge a su hijo de un brazo, regañándole:

—¡Ven acá, monstruo! ¡Voy a enseñarte a correr por las calles con granujas!

CLARA HOPE.

Plumas Maestras

La Rutina.

El era un clown, que, a ratos con la cara pintada y toda la ridícula indumentaria del «Pierrot», hacía reír a los pilluelos y provocaba la compasión de los hombres serios.

También se exhibía en el mismo circo, arrojando cincuenta cuchillos de acero contra una tabla colocada exprofeso, donde ella se incrustaba, de pie, los brazos abiertos, para que él, arrojando los aceros, dibujara aquellas formas hermosísimas con las puntas que mano segura hincaba invariablemente a dos centímetros del contorno.

El público permaneció siempre delante de aquella prueba salvaje en una expectativa angustiosa. Pero el golpe no se erraba jamás, por más que a veces el clown estaba lleno de sueño, a veces beodo.

Es que desde niño no le habían ejercitado en otra cosa, y la hazaña homicida se repetía ya como si una providencia directriz misteriosa impulsara el cuchillo y no la mano o la voluntad de un hombre.

Había dado su corazón, su vida y su oficio vil a la divina «ecuyere» que le fué fiel durante veinte años, hasta que el destino hizo aparecer «al hombre», como dice Tolstoy, a propósito de «esos Faustos» o de esos «Lanzarotes» que nublan inesperadamente los cielos de la virtud y las serenidades del hogar.

Él lo supo, y la serpiente de los celos mordió implacablemente en sus entrañas reclamándole venganza. Sólo la muerte, sólo la sangre de la adúltera podía calmar en adelante la impaciencia de la suya, envenenada por la traición.

¿Qué oportunidad mejor que desviar el puñal, en pleno circo, en presencia de los que señalaban el ridículo predestinado?...

Hombre era, al fin, y el íntimo y cobarde «alea jacta» determinó su crimen para la próxima noche de función.

Llegó la hora; sobre la tabla, ella abrió como siempre los brazos, ante los cuales sonrió perversamente el clown, seguro de que ellos no se estrecharían hipócritamente más sobre su pecho, ni sobre el del cómplice...

Arrojó el primer cuchillo...

¿Cómo no podía clavarlo en el corazón, blanco mayor que el de los dos centímetros ineludibles en que noche a noche incrustaba los cincuenta, desde hacía más de veinte años?

Y tiró el segundo; el tercero, el cuarto... ya más de la mitad; y las formas esculturales de aquella mujer infame, segúan dibujándose acaso con precisión más matemática que nunca.

Rugía de cólera, ante la impotencia de su voluntad eliminada, anulada en absoluto por la costumbre de no arrojar los cuchillos sino en una misma precisa dirección. Y seguía, y seguía, arrojando el dardo, cada vez más vengativo y con más sanguinario deseo!

¡Y llegó el último! Ella, como siempre, con la sonrisa maquinal en los labios, recibió la instintiva «rutinaria ovación» del público!

Él se alejó, corrió, más bien, a su cuartucho de lona, desesperado, para vengar, no ya la infidelidad de la adúltera, sino para castigar a su destino; tomó otro puñal, diciendo: ¡Vida perra! ¿Para qué la conservo sin el amor de ella, a quien no he podido matar por culpa de la rutina, que me ha hecho «instrumento, cosa, indigno gusano», que no puede, siquiera para vivir, mostrarse con la propia cara, sino con el abigarrado barniz que me quita hasta la fisonomía, como ya el vil oficio de «clown» me ha quitado la voluntad?...

Y asestó con furia el otro puñal, dirigiéndolo a su propio corazón!...

La punta acababa de clavarse a «dos centímetros exactos» del contorno izquierdo de su pecho...

¡Maldición, ruijó de nuevo!... ¡¡Rutina, rutina!! Ni para la vida ni para la muerte!...

Escribamos, trabajemos, luchemos, juventud y... contra la «rutina» de los que nos critican, contra la «rutina» de los que creen en «Timoteos infecundos», miremos nosotros adelante!...

«Haciendo por nuestra vida,

Que ya harán por nuestra muerte!»

JULIO R. AGUIRRE.

Voces de Ultratumba

JESÚS ANTE EL MICRÓFONO.

XII.

Mis queridos radio-oyentes: ¡Cuántos días sin ponerme en comunicación con vosotros, por medio de la emisora LA LUCHA! No ha sido por culpa mía, podéis creerlo. Si vosotros superais la pena que me producía el saber que el locutor Prometeo no podía atenderme, por sus muchas ocupaciones y compromisos, os convencíais de lo mucho que he sufrido no pudiéndome relacionar con vosotros, por medio de LA LUCHA. ¡Tengo tantas y tan importantes cosas que deciros! ¡Y es tan difícil decir desde otras emisoras lo que tengo necesidad de decir! ¡Difícil, digo? ¡Imposible, amigos! En todas ellas reina una rigurosísima censura, que no permite dejar pasar nada que tenga un adarme de meollo. Parece como si se tratara de la defensa de la República. Pero, ¿qué le vamos a hacer? Quien manda manda, y lo más sensible es que se cree mandar bien; mas la casa va a la bancarrota. ¡Qué vergüenza!

En fin, dejémonos de lamentaciones. En la mansión en donde vivo, se ha recibido un aerograma funesto anunciando que LA LUCHA dejaba de publicarse, noticia que aquí ha producido alguna consternación; menos mal que, casi al mismo tiempo, se ha recibido otro aerograma comunicando que en su lugar se publicará «Luz al Pueblo», como órgano de una Colonia que se está creando y que hay la intención de que sea lo que debiera ser toda la Tierra, si en la Tierra se siguieran mis enseñanzas. No hay que decir que, enterado de que en «Luz al Pueblo» van a colaborar Tántalo y Sísifo, yo también he solicitado un puesto en la Redacción, y se me ha prometido que podría hablar todos los meses. ¿Comprendéis lo que esto significa? ¡Ah, cómo voy a descargar el buche, amigos!

¡Miel sobre hojuelas! «Luz al Pueblo» va a repartirse gratuitamente, para que pueda leerse en todas partes. Pero vosotros, si la labor os gusta, que, si sois de fino paladar, no dudo os gustará, debéis ayudar, los que podáis, a «Luz al Pueblo». Los que van a editarla, distan mucho de ser ricos en bienes materiales; pero como son ricos en fe, se lanzan a esta nueva aventura generosa, animados por lo que yo tantas veces dije cuando estuve en vuestro planeta desempeñando mi misión. Pensad que hoy todos los materiales para imprimir cuestan un sentido y que si, además del trabajo, se han de cubrir los gastos con los fondos del exhausto chaleco del editor, el sacrificio resultará aplastante y agotador. En fin, sobre este asunto, no debo deciros nada más. Vosotros sois gentes de corazón y esto lo dice todo.

Yo, ante la aparición de «Luz al Pueblo», siento que mis entusiasmos renacen y se multiplican. No sabéis lo que significa, amigos, el poder decir lo que uno cree una necesidad para defender la obra que realizó con el sacrificio de su vida material. Poder decir, como lo estaba repitiendo constantemente mi primo Juan a Herodes: «No te es ilícito, vale más que todas las fortunas reunidas. Poder decir, a los que mangonean mi Evangelio, que, lejos de cumplir con mis preceptos, los están desobedeciendo con el mayor cinismo; poder decir que me abochorno de que, después de veinte siglos de venir manoseando mi doctrina, el mundo está abocado al caos más espantoso; poder decir que me avergüenzo de que todavía en el mundo haya ricos y pobres, interpretando falsamente ciertas palabras que yo pronuncié sobre este asunto; poder decir que en ninguna manera son mis adeptos los que están preparando nuevas guerras; poder decir y demostrar que, si en el mundo se siguiera mi Filosofía, ése se convertiría en un verdadero paraíso; poder decir y demostrar, en fin, que los que se dicen mis representantes no lo son, ¡ah, amigos queridos, este solo pensamiento produce un gozo inenarrable!

La aparición de «Luz al Pueblo» es de una gran necesidad; apoyadla con largueza, para que pueda salir, no una vez al mes, sino una vez por semana. Haciéndolo así, trabajaréis por vuestra emancipación integral, que sólo por mediación del Cristianismo Social alcanzaréis.

¡Hasta Enero del año que está por entrar, hermanos!

JESÚS DE NAZARET.

(Por la retransmisión, PROMETEO).

Guerra a la Guerra

XI.

Cuando Bülow asegura en su libro «La política alemana» que para Alemania es de necesidad vital una flota de guerra, no se atiene a la realidad. No fué temor a decadencia, ni a falta de protección en la marina mercante, ni con miras a protección continental, ni precisión de garantizar la industria alemana contra las perturbaciones, usurpaciones o ataques del exterior; fué, sencillamente, la envidia de Guillermo respecto a Inglaterra. Además, un capricho. Antes de ser Kaiser jugó a los soldados en los cuarteles; ya en el trono, jugó a las grandes maniobras militares, demostrando en ellas todo lo mal general que era, como luego se confirmó en la gran guerra. Últimamente, tuvo el capricho de

jugar a la marina, ser jefe de una potencia naval, imitar al Imperio de las islas y los barcos, sacrificando al pueblo alemán y mortificando a Inglaterra, que no queriendo disminuir la importancia de su escuadra veíase obligada a nuevas y costosas construcciones.

En el Reichstag no tiene apenas partidarios la flota de guerra. Ello le hace exclamar a Guillermo en 1897: «¡Si no me conceden mis barcos, se armará un escándalo como no se ha conocido otro!» Son enemigos de la flota, porque prevén conflicto con Inglaterra: Molke, Bethmann Hollweg, Metternich... En Gran Bretaña, por los grandes gastos que representa tener que aumentar la suya: el rey, Lloyd George, Grey, Haldame, Churchill... Sólo el Kaiser y Tirpitz son sus partidarios.

En 1908 dijo Bülow a Guillermo: «Si nosotros pudiéramos conseguir una detención en la construcción de nuestra escuadra, Inglaterra nos prometería no ayudar a Francia en caso de que esta nos atacara».

El Kaiser contestó violentamente que en tal cuestión no consentía consejos de nadie. Y es aquel año, precisamente, cuando se preocupa de acelerar más y más las construcciones.

Hardinge, en agosto, le indica que tal movimiento apresurado causa impresión en su país. Y el Embajador alemán en Londres, Metternich, escribe a Bülow: «Nadie será capaz de convencer a los ingleses de que una flota de 38 barcos de línea, 20 acorazados y 38 cruceros protegidos, con los correspondientes submarinos y torpederos, no tenga importancia para ellos».

Cree el Kaiser en 1911 que una mayor consideración para Alemania, sólo podrá conseguirla una escuadra mayor, «que meterá en cuidado a los ingleses y les decidirá a una avenencia». Y al año siguiente, opina: «no ceder una pulgada ante aquel país, no plegar jamás el pabellón, no suprimir ni un barco ni un cañón... ¡Que no tengan que disparar nunca! Pero siempre alerta y amenazadores hay que suscitar el respeto de la orgullosa dinastía». En cambio, Metternich piensa: «En nuestra marina existe la opinión de que cuando hayamos dado unos pasos más en la construcción de la escuadra, Inglaterra se conformará con lo inevitable y seremos entonces los mejores amigos del mundo... Error fatal... El temor producirá otros frutos. Nos colocará ante una Inglaterra cada vez más armada... La alternativa es: limitar o pegar. Para esto último nos falta un objetivo nacional».

Y cuando llega la gran guerra, aquella escuadra conseguida a fuerza de agobiar al pueblo alemán, construida con manifiesta importunidad de política internacional, aquella flota orgullo del Estado y del Kaiser, no sale a luchar. Salieron los «flecos de la escuadra», torpederos y submarinos. Las grandes unidades de combate, no. ¿Por qué no entró en juego a su debido tiempo la flota alemana? Bülow, el mejor canciller que ha tenido Alemania, después de Bismarck, que conocía muy bien a su soberano desde antes de ser primer ministro, y luego con más motivo, contestó ya al anterior interrogante: «Guillermo II, desde el principio, desde que empezó a construir la flota, nunca había pensado en que pudiera servirse de ella para una guerra. Creía que una fuerza naval alemana, lo más poderosa posible, serviría sólo de escudo contra los perturbadores de la paz. En ocasiones podía servir para espléndidas maniobras. Mas, no. El Kaiser conocía uno a uno sus barcos de combate. Tenía en cada uno su camarote, arreglados con todo confort, provistos de todos los ingredientes de tocador, y en las paredes, cuadros de las personas amadas. Exponer a la destrucción estos barcos tan bellos, que habían ganado su corazón, no lo podía soportar. El Kaiser quería librar sus barcos de todo mal. Bethmann Hollweg, Canciller, no quería irritar a los ingleses. Y así coincidieron los dos en la fórmula de que la escuadra debía permanecer ilesa hasta la conclusión de la paz, para po-

nerla en el platillo de la balanza durante las negociaciones. El fin fué «Scapa Flow». Es decir, que la famosa flota fué sólo capricho de niño rico entusiasmado ante un juguete caro. ¡Pobres naciones, manejadas por semejantes locos!

Inglaterra hizo cuanto pudo por estar a bien con Alemania. Siempre fué rechazada.

Es el verano de 1895. Inglaterra está aislada. Salisbury y Chamberlain buscan amigos. Salisbury va a proponer una alianza. Holstein, el hombre fatal, aconseja: «Inglaterra no está madura todavía, podemos esperar». Guillermo, repite: «Nos encontramos en la feliz situación de poder esperar y ver venir las cosas, puesto que nadie en Europa puede alcanzar nada sin nosotros». Profundo y duradero desacuerdo entre el Kaiser y Salisbury.

Marzo del 98. Chamberlain da el primer paso con el Embajador alemán, Hatzfeldt. Plan mundial. Gran Bretaña unida con Alemania. Quizás también Norteamérica. Grupo político contra el que no se podría formar otro de igual fuerza. Era el ingreso de Inglaterra en la triple Alianza. Ni Francia ni Rusia se atreverían a romper la paz. Esta duraría tanto como el pacto que se proponía. El Kaiser se siente feliz: «¡Al fin vienen a mí esos orgullosos! Nada de aceptar! ¡Qué esperen! A principios de siglo dispondremos de una escuadra que unida a otra podrá poner a Inglaterra en verdadero peligro».

Noviembre del 99. Nueva tentativa por parte de Chamberlain. Entrevistas con el Kaiser y Bülow. Respuesta: «Nosotros no hacemos más que política alemana. El por qué, cuándo, dónde y cómo podríamos vernos obligados a salir de la actual reserva para defender nuestra posición en el mundo, depende de la marcha de los sucesos... que ninguna potencia aislada puede señalar».

Enero de 1901. Muere la reina Victoria. Guillermo asiste al entierro. Chamberlain expone nuevamente sus deseos. Quiere resolver todas las cuestiones de la política mundial, sobre todo Marruecos y el Extremo Oriente, con uno u otro de los dos grandes grupos de naciones. En el Gabinete inglés hay partidarios de la Dúplice, pero también los hay de Alemania. El Kaiser ordena tratar el asunto con frialdad.

Febrero de 1902. Chamberlain entra en negociaciones con Cambón. Dos años después cristalizan en la *Entente cordial*.

De la austrofilia de Guillermo II, nos ocuparemos en el próximo artículo.

XII.

Guillermo II partió siempre de la base de «los Príncipes por la Gracia de Dios». Príncipes, reyes, emperadores, todos puestos por Dios en los tronos para dirigir las naciones, para felicidad de los pueblos; todos cosa sagrada, como de origen divino. En cambio, sentía profundo desprecio hacia los presidentes republicanos, presidentes de «sans culottes». Y también respecto a los monarcas constitucionales, a los que llamaba «reyes sombras». Así que no fué pensamiento político el que durante todo su reinado le impulsó hacia Rusia, Austria y Turquía, sino amistad

con las dinastías reinantes, con el Zar, con el viejo Francisco José y con el Sultán. Pero ninguna de tan triste trascendencia como la dedicada al emperador austríaco. Dijo el Kaiser en una ocasión: «Rusia quiere ocupar Bulgaria y solicita de nosotros neutralidad. Yo he jurado fidelidad al Emperador de Austria y he contestado al Zar que no puedo dejar a dicha nación en la estacada. Esta fué su fe. Y esta fe le perdió. A él y al mundo entero, que si no fuera por la adhesión a la casa feudal de los Habsburgo, no habría sobrevenido la gran guerra. La casa feudal de los Habsburgo, «lo más carcomido de los Imperios europeos».

A tan gran adhesión, corresponde Austria anexionándose Bosnia con la conformidad de Rusia y sin consultar con Alemania, su aliada. El Kaiser, buen amigo del Sultán, se enfada: «¡Un atraco a Turquía! Dar pie estúpidamente a que Inglaterra sospeche de los Imperios centrales... Austria se verá acusada de doblez y con razón. ¡Nos han engañado miserablemente! Me siento ofendido en mi condición de aliado. Soy el último en Europa que se entera del asunto... ¡Sencillamente, una felonía! ¡El agradecimiento de la casa de Habsburgo! Ahora el rey Eduardo inscribirá en su programa la protección de los tratados... ¡Su gran triunfo a nuestra costa! La aquiescencia de Servia, en 1909, evitó la guerra. Pero ya desde entonces, hasta el Zar calculó que «el choque era inevitable». Alemania y el Kaiser pasaron como instigadores de un hecho en el que no tuvieron la menor intervención.

Verano de 1912. Amenaza de guerra mundial. Los Balcanes unidos contra Austria. Entre ésta y Rusia, tirantez de relaciones. Piensa Guillermo que la Triple Alianza no protege más que las actuales posesiones y no las pretensiones ulteriores. Y aconseja con advertencias pacifistas a la nación aliada, descartando una guerra «en que tendríamos que jugarlos todo y que podría representar hasta el hundimiento de Alemania». En el tratado de alianza no constaba que el pueblo y el ejército alemán estén al servicio ni al capricho de la política internacional de otro Estado.

28 de Junio de 1914. «Hace tres horas, el Archiduque y su esposa han sido asesinados en Sarajévo». Así, escrito en un papel que le arrojaron a la cubierta del barco donde se distraía, así supo la noticia Guillermo II. Este hombre temía la guerra; sabía el peligro que se corría. Por eso su actitud en los primeros días de julio: «castigo rápido y ejemplar de los regicidas; nada de sonar espuelas y sables». Ninguno de los tres emperadores quería la guerra; estaban al tanto de lo que se jugaban. Iswolski y Berchtold tuvieron mucha culpa, pero quizá no la mayor, como ahora veremos. El Embajador alemán en Viena, escribe a su Señor: «Aprovecho todas las ocasiones para aconsejar con mesura, pero sería y terminantemente, contra la adopción de ninguna medida precipitada». El Kaiser se descompone: «¿Quién le autorizó para ello? ¡Eso es una tontería! Y no es cuenta de usted... Después, si la cosa va mal, dirán: ¡Alemania no ha querido!... ¡Tschirschky, tiene que dejarse de esas tonterías! ¡Hay que barrer a los servios! ¡Y cuanto antes, mejor!».

El 5 de julio, recibe carta de su aliado: «El conde de Hoyos se había declarado partidario del reparto de Servia». No le parece bien a Guillermo; no se le ocultaba lo que tal reparto podía costar. Pero es la hora de almorzar, y se almuerza, y las cosas no se ven lo mismo antes que después de un almuerzo. Y el Kaiser concede de sobremesa lo que poco antes negara. Con este consentimiento eran ya posibles los belicosos planes de Viena. Y cuando el conde Tisza preconiza prudencia, Guillermo, comenta: «¿Con esos criminales y después de lo que ha sucedido?... ¡Idioteces!».

Toda la vida de Guillermo II ha sido una equivocación. Así también entonces. Estuvo convencido de que ni el Zar ni el Rey de Inglaterra se opondrían a que Austria castigase a Servia. Lo del castigo era puro pretexto para realizar un viejo anhelo de expansión territorial. Pero el Kaiser no lo veía así; ¡castigo a los servios regicidas contumaces! Imposible que Nicolás, Zar «por la gracia de Dios», y Jorge, rey por igual gracia, se pusieran al castigo. «Ningún elegido de Dios se puede poner en favor de los regicidas. Ninguno se atreverá contra el derecho de la casa de Habsburgo a vengar la ofensa como se le antojó».

Grey indica al Kaiser que intervenga. Respuesta: «¿Por qué me iba yo a entrometer a calmar a los austríacos? Esos perros balcánicos son la causa de todo; por su crimen deben ser castigados... Esa proposición inglesa es una desvergüenza increíble. ¡Yo no soy el llamado a hacer, por orden de Grey, indicaciones al Emperador de Austria sobre la mejor manera de guardar su honor!... Esto hay que decirlo clara y terminantemente a Grey, para que sepa que conmigo no se juega... ¡Servia es una taifa de bandidos y debe ser castigada por su crimen! ¡Yo no he de mezclarme para nada en un asunto que sólo el Emperador de Austria es el llamado a juzgar! Guillermo II. R».

El 25 de julio sigue en vena guerrera: «Los ultimátums se aceptan o no... ¡Pero no se discuten! De ahí el nombre que tienen... Servia no es un Estado, en el sentido europeo, sino una partida de bandoleros». Cuando Grey, en informe de aquél mismo alude al peligro de la guerra, ya muy próximo, el Kaiser escribe: «No cabe duda que llegará». Y cuando el inglés vuelve a proponer una conferencia de arbitraje, Guillermo responde: «Superflua. Yo no tomaré parte en ella, a menos que Austria me lo ruegue directamente, cosa poco probable. En cuestiones de honor y en cuestiones vitales, no se consulta a nadie». Aquel mismo día, aludiendo a Nicolás: «Desde su hermandad con la República socialista francesa, ya no tiene la gracia de Dios. Esto proviene de la alianza de una monarquía absoluta con una república socialista de «sans culottes».

El 28 se conoce en Berlín la casi incondicional aceptación de Servia. Se sabe también que Rusia no consiente el atropello. Entonces es cuando Guillermo II se siente pacifista y trabaja sinceramente por la paz. ¡Demasiado tarde! Rusia moviliza su ejército de millones. Palabras del Kaiser: «La ligereza y la debilidad van a precipitar al mundo en la más horrible de las guerras, sin otro fin que la des-

trucción de Alemania. Pues ya de acuerdo para destruirnos». Francia y Rusia se han puesto

LUIS VILLOAZ.

Al General Labrador

Exmo. Sr.:

Entre las varias renovaciones de suscripción a LA LUCHA, que a última hora se van recibiendo, lo que prueba que nuestro periódico era más querido de lo que pensábamos, figura la de S. E. que ya tan buen amigo había sido de *Acción Cultural*.

El Editor de LA LUCHA, no quiere ocultar a S. E. que su renovación de suscripción le ha sorprendido, pues al recibirse, hace unos meses, en esta Redacción unáñ líneas suyas con dolimiento del cariz que nuestras campañas tomaban, con respecto a los protestantes, le hizo el agravio de pensar que ya no debía contar más LA LUCHA con su apoyo y amistad. Por fortuna, no ha sido así, lo que le confirma en la creencia de que aun quedan cristianos en España. Por algo, en tiempos de la fenecida Monarquía, S. E. sufrió un verdadero martirologio, por ser fiel a sus convicciones. El rasgo de S. E. le convence de que sus líneas de referencia sólo sirvieron para expresar el dolor que le causaba que el asunto trascendiera al público, según su gráfica frase de que «la ropa sucia, debe lavarse en casa»; pero no dude S. E. de que esto se ha llevado a efecto después de agotados todos los medios para evitarlo. Las cuartillas escritas particularmente en este sentido, forman un ingente montón; pero se ha tropezado con el orgullo y con la soberbia de los que se creen tener la exclusiva de la verdad y ello ha motivado lo que el Editor ha sido el primero en deplorar.

La renovación de suscripción de S. E. a LA LUCHA, es demostración de que también cree que hay necesidad de que haya alguien que se atreva a poner el cascabel al gato, y ojalá que fueran muchos los evangélicos españoles que fueran de su modo de pensar; pues sólo así cabría la esperanza de que un día las brisas de la Reforma otearan nuestras queridas tierras españolas. Si el fanatismo protestante no cede en lo de cambiar de proceder y de tácticas para implantar la Reforma, hay que despedirse para siempre de tal idea, pues la obra que aquí se realice sólo servirá para dar algún lustre a media docena de fatuos que gastan el dinero extranjero a millones para hacer la Reforma y que da el mismo resultado que si se arroja al río.

Lo que el Editor de LA LUCHA reconoce es que no se pueden generalizar los ataques, pues, ¿cómo hacer, con justicia, blanco de ellos a los Sores, López, Villaoz, Almdúvar, Marqués, Ballesteros y algunos más, que tan buenos han sido para con LA LUCHA y que tan entusiastas son del Cristianismo Social? ¿Debemos involucrar como enemigos del Cristianismo Social a los Sores, Celma y Arenales? No nos atrevemos, pues, por palabras escuchadas de sus labios y escritas de su puño y letra, creemos que si no aceptan todo nuestro radicalismo, simpatizan con buena parte de nuestro Programa. Y si otra cosa no, la crítica situación de la Misión encomendada al primero y la marcha del periódico *nominalmente* dirigido por el segundo, quizá les haya hecho pensar en que no andamos del todo desacertados con nuestros proyectos. ¿No le parece al Sr. Arenales que, con nuestro proyecto de imprenta cristiana social, la propaganda saldrá un tanto más barata, por lo que los periódicos no se verían obligados a limitar sus salidas? Estos son los frutos de la soberbia, y no nos referimos al Sr. Arenales, precisamente. *España Evangélica*, ahora sale como y cuando puede, no obstante recibir el dinero suficiente para salir con toda puntualidad. ¡Qué le vamos a hacer! Son los resultados de la plaga de sabios que a ciertas obras les caen encima.

Los Apóstoles, Exmo. Sr., tuvieron un Gamaliel que los defendió ante levitas, escribas y fariseos; a nosotros todavía no nos ha salido ninguno que interceda acerca de los Flíedner, Araujo, Cabrera, Rhodes, Albricias, Estruch, Bengtson, Capó, Ramírez, Regaliza, Payne, etc. Probablemente, no nos saldrá a nosotros ningún Gamaliel, a no ser que sea S. E., pero no nos arremedamos. O se nos demuestra el error en que estamos con nuestro Cristianismo Social o continuaremos disparando con fuego graneado y a discreción desde *Luz al Pueblo*, cada vez con mejor puntería, hasta que no quede un santón en pie en el campo evangélico. La lucha encarnizada es inevitable, a menos que las personas más destacadas en la dirección de la obra protestante en España justifiquen, por medio de un documento público, la conducta observada sobre nuestros desvelos y el por qué de su boicot.

Esto es lo que tiene que decirle, Exmo. Sr., al recibir emocionado sus preciosas líneas, por las que le da fervorosa y fraternalmente las más rendidas gracias.

EL EDITOR DE LA LUCHA.

Aviso de Interés

De nuevo hemos de decir a los que se interesan por inquirir datos sobre la fundación de la Colonia Cristiana Social, de Sabadell, que esperen a leer el Manifiesto que aparecerá en el primer número de «Luz al Pueblo», y que, si están conformes con las líneas generales de su contenido, se adhieran, sin pérdida de tiempo, al Grupo Cristiano Social «Regeneración», de ésta, y muy gustosos contestaremos particularmente cuantas consultas se nos hagan y cuantos detalles se deseen para el ingreso en la misma.

No disponemos de tiempo para contestar a los que nos piden datos por simple curiosidad; sólo contestaremos a los que pregunten con verdadero interés.

La Comisión Organizadora.

Maremágnum

—Nos es muy grato comunicar a nuestros lectores que, a los que piensen sostener materialmente a *Luz al Pueblo*, por cada peseta que se nos remita de donativo, a tal fin, nosotros enviaremos al donante un ejemplar de *El Cristianismo Social*, libre de todo gasto. Nos interesa hacer propaganda de nuestros redentores ideales y creemos que éste es uno de los medios mejores para realizarla.

—Los que en Sabadell deseen *Luz al Pueblo*, podrán pasar por su Administración a recogerla. El que quiera que se le pase a domicilio, tendrá que abonar cinco céntimos

por ejemplar al repartidor. Esto es lo que cuesta remitir un periódico por correo por el interior de una ciudad, y, si no se reparte por correo, a pocos les gusta el trabajar de balde.

—Los paqueteros que sientan simpatías por la labor que vamos a emprender desde *Luz al Pueblo*, si lo desean, recibirán, gratuitamente, el mismo número de ejemplares que se les mandan para los compradores de LA LUCHA.

Ellos, por el reparto, pueden cobrar cinco céntimos por ejemplar. Para ello, aunque en el periódico constará que se repartirá gratis, tienen nuestra autorización.

No tendremos esta consideración para con los paqueteros que estén entrapados con LA LUCHA.

—Hemos notado el interés con que todos los que han renovado su suscripción a LA LUCHA han pedido un ejemplar de *El Cristianismo Social*. Como, a pesar de la buena voluntad demostrada por un número considerable de suscriptores, no podemos continuar publicando LA LUCHA, si los que han mandado su suscripción de seis pesetas para poder adquirir un ejemplar de *El Cristianismo*, que ya se ha remitido a todos, prefieren que en vez de devolverles las cinco pesetas que les restan, les remitamos cinco ejemplares más de este interesante libro, avisen y los recibirán inmediatamente. Por 6 pesetas, pueden adquirir ejemplares de *El Cristianismo Social* por valor de 24. De no convenirles esta combinación, manden una postal comunicándolo e inmediatamente les giraremos sus cinco pesetas. Si por toda la primera quincena de Enero no hemos recibido orden contraria, remitiremos 5 ejemplares más de *El Cristianismo*, pues ya tendrán en su poder uno, y daremos por saldadas nuestras cuentas.

Imp. Gutenberg, Cra. Barcelona 48. SABADELL.